

ECONOMIA MUNDIAL (\*)

Carlo de Benedetti.

1. La economía mundial se encuentra hoy ante un gran riesgo y una gran oportunidad.

El gran riesgo consiste en no lograr detener una espiral desfavorable que está conduciendo hacia un ciclo de depresión que se origina en los Estados Unidos y que podría tener una larga duración y efectos gravísimos para todos los países.

La gran oportunidad se basa en la posibilidad que ofrecen las nuevas tecnologías y en la globalización de los mercados para la iniciación de un nuevo ciclo de desarrollo industrial capaz de determinar un nuevo salto en el proceso del crecimiento internacional.

Tenemos delante estos dos caminos que podrán determinar el panorama de los próximos años.

El camino que se tome, de esos dos, dependerá de la inteligencia y de la voluntad de los hombres, de las empresas, de los países.

-----  
(\* ) Texto íntegro de la ponencia del Presidente de Olivetti en la Mesa Redonda que con el mismo título, tuvo lugar en la XI Reunión Costa Brava del Círculo de Economía, en Lloret de Mar, el 8 de mayo de 1.987.

2. No hay duda alguna de que el panorama mundial se ha ido oscureciendo a lo largo del último año.

El déficit comercial de la economía americana es ciertamente el factor más decisivo y más claro de los desequilibrios que perturban el contexto internacional.

Todos conocemos los datos: quizás sea útil recordar que mientras en los años 60 la balanza corriente de EE.UU. acumuló un superávit de 33.000 millones de dólares y en los años 70 un déficit de 4.000 millones, a consecuencia de la crisis petrolífera, en los años 80 Estados Unidos ya ha acumulado un déficit de 410.000 millones de dólares, de los cuales más de 140.000 sólo en 1.986.

Se trata de una cifra enorme, de un desequilibrio que no se reajusta con pequeñas actuaciones coyunturales.

Desde principios de 1.985 hasta hoy día, el dólar se ha devaluado en más de un 70% con respecto a las monedas europeas y al yen japonés; a pesar de todo, la balanza comercial americana parece insensible y presenta déficit mensuales del orden de los 15.000 millones de dólares.

Aunque el dólar perdiera otro 20% de su valor, difícilmente podría reajustar las cuentas de EE.UU., mientras que se aceleraría el proceso depresivo en el comercio internacional.

La balanza comercial americana no es más que la punta del iceberg del problema.

En el pasado año las compras por extranjeros de títulos del Tesoro americano representaron cerca del 22% de las nuevas emisiones frente al 4% en 1.983. La deuda neta con el extranjero de este país, que todavía en 1.984 era acreedor neto, va a acercarse a los 300.000 millones de dólares (casi tres veces la deuda de Brasil) y en tres años podría duplicarse, ocasionando un desembolso anual por intereses no menor a 50.000 millones de dólares.

Es una situación de dependencia insostenible frente a los capitales extranjeros, sobre todo si la comparamos con la situación de los socios comerciales de EE.UU.

3. No hay duda de que, hoy día, el principal socio comercial es el Japón, país que tiene problemas de signo opuesto a los de Estados Unidos, pero no menos graves.

Se miden en relación no sólo con el superávit anormal de la balanza corriente (86.000 millones de dólares en 1.986), sino también con el crecimiento del flujo de capitales que salen del Japón (de 32.000 millones en 1.983 a 132.000 millones en 1.986).

La mayor parte de los flujos de capitales que salen del Japón está representada por inversiones de cartera: se calcula que los japoneses habían suscrito por lo menos 100.000 millones de \$ en bonos del tesoro americano.

La gran potencia financiera del Japón es, sin embargo, también el signo -y en parte la causa- de ciertas debilidades.

La industria japonesa ha seguido una inteligente estrategia de crecimiento tecnológico que la ha conducido a posiciones de vanguardia en muchos sectores; pero, al mismo tiempo, ha concentrado fuertemente sus exportaciones solamente hacia los Estados Unidos (que, en 1.986, recibieron casi el 40% de la exportación de mercancías japonesas) y ha perseguido un modelo tradicional de internacionalización basado sobre la exportación directa al resto del mundo. Actualmente, sólo el 2% de la producción de la industria japonesa se deriva de las inversiones directas en el extranjero. De esta forma se han creado desequilibrios comerciales inaceptables para los socios del Japón.

Por otra parte, la sociedad japonesa está cambiando: el paro que comienza a crecer, el envejecimiento de la población, el deterioro del principio de empleo vitalicio, la creciente percepción de una disparidad entre la potencia económica del país y el relativamente bajo nivel de vida interior, están creando nuevos problemas para el desarrollo.

En el pasado la devaluación del yen siempre permitió el relanzamiento del desarrollo en las fases críticas; hoy día es impensable dicha maniobra, ni es fácil imaginar que la actual situación política y la tradicional estructura de bajo consumo del Japón permita un relanzamiento de la demanda internade tal envergadura que reabsorba en un breve periodo de tiempo el superávit frente al exterior.

4. La agravación de estos desequilibrios han desencadenado una nueva tendencia al proteccionismo que representa una

amenaza para el crecimiento. Sin embargo, la mayor amenaza, sobre todo para nosotros los europeos, viene de un reequilibrio de la cuenta exterior americana conseguido mediante una mayor devaluación del dólar o una fuerte restricción de la demanda interna que será inevitable con la nueva Presidencia.

En este cuadro, el escenario del "pequeño desarrollo" que de algún modo parecía contentar a muchos gobiernos europeos se ha convertido en algo muy inestable y sólo puede acelerar el proceso de recesión que procede del otro lado del Atlántico.

5. Frente a este escenario tan preocupante se coloca la apertura de nuevas oportunidades vinculadas a una transformación estructural profunda.

Hoy día tienden a derrumbarse las más antiguas y más sólidas barreras para el desarrollo de la humanidad; el tiempo y el espacio ya no son dificultades insuperables.

Las ideas, las informaciones y las imágenes circulan en tiempo real; los productos, los capitales y las personas se mueven con gran rapidez en un sistema económico cada vez más interdependiente y menos condicionado por las distancias y los confines políticos.

Esta es la imagen del mundo transformado en una aldea global; una imagen que va más allá de la realidad de los hechos pero que precisamente ha tenido éxito porque representa bien la idea del nuevo proceso de internacionalización de la economía y de la sociedad.

Estoy convencido de que este proceso es irreversible y que no puede ser detenido, sólo ralentizado o retardado por el creciente proteccionismo y por los comportamientos defensivos.

6. Esta convicción se apoya en bases sólidas porque la innovación tecnológica, en primer lugar, es la que ha abierto el camino hacia la globalización de la economía mundial.

A través de la espesa red de conexiones que permiten las nuevas tecnologías de las telecomunicaciones, hoy día se transmiten, casi sin límites, enormes flujos de informaciones, imágenes, palabras. De esta forma se ha creado una nueva capacidad de comunicación, con inmediatas consecuencias económicas, por lo que el cambio cultural aproxima los modelos de consumo y de comportamiento y hace más homogéneos los mercados.

También el saber tecnológico circula más fácilmente: las redes telemáticas y los bancos de datos o, más sencillamente, la mayor movilidad de las personas y los cambios más frecuentes entre empresas, centros de investigación y universidad, aceleran el proceso de difusión de las tecnologías.

Cualquier posición de liderazgo tecnológico tiene una duración breve, ya que aumentan mucho las posibilidades de que todos adquieran el mismo know-how.

7. En todos o casi todos los sectores industriales la aceleración del progreso tecnológico ha acortado el ciclo de

vida de los productos: las empresas disponen de un periodo de tiempo más breve para desarrollar y para colocar en el mercado la misma cantidad de producto y ello les obliga a investigar continuamente nuevas fuentes tecnológicas y financieras, nuevos mercados y canales de venta en un horizonte mundial.

La opción de la internacionalización no es algo fruto de la libre elección de la empresa sino más bien una necesidad. Incluso es una necesidad urgente frente a la cual la tradicional estrategia de desarrollo de las multinacionales aparece como demasiado lenta y demasiado costosa: para crear canales propios de venta y desarrollar productos propios en una perspectiva mundial son precisos enormes recursos tecnológicos y financieros.

Por este motivo, hoy día muchas empresas se orientan activamente hacia una estrategia basada en la definición de una tupida red de acuerdos, alianzas e integraciones que pueden tener diversos contenidos.

El resultado de esta estrategia es, por tanto, la creación de empresas con estructura reticular que plantean nuevos problemas de gestión empresarial: es necesaria la capacidad de elegir las correctas alianzas, de integrar de modo sinérgico culturas, intereses y conocimientos tecnológicos muy diversos, de garantizar una orientación estratégica unitaria dentro de una estructura empresarial muy articulada y descentralizada. De aquí un nuevo reto para el mundo empresarial.

Sin embargo, el proceso de globalización es también un

reto para los gobiernos y la política de los diversos países.

Significa abandonar posiciones a corto plazo, de defensa de lo existente para aceptar el cambio y la adaptación permanente a las nuevas condiciones.

8. Pienso que Italia ha logrado escapar de la quiebra que todos le predecían hace algunos años precisamente porque entre las naciones europeas es quizás la menos estructurada y, por tanto, la más dispuesta a cambiar y a adaptarse a nuevas situaciones.

Hace diez años la industria y la economía italiana estaban formadas por un sistema de empresas infracapitalizadas, cargadas de deudas, con bajos niveles de productividad y frecuentemente sólo capaces de consumir la riqueza existente, pero no de producir nueva riqueza.

Este sistema ha cambiado casi por completo.

Ha aumentado la productividad así como la capacidad de controlar los costes; el endeudamiento se ha redimensionado e incluso existe ahorro; el capital riesgo se ha incrementado debido a que los ahorradores han recobrado la confianza suficiente para prestar sus ahorros a las empresas; los procesos productivos han incorporado nueva maquinaria, nuevas tecnologías y, por tanto, mayor eficiencia; han vuelto los beneficios y la liquidez.

9. Son éstos los cambios que se han producido dentro de las estructuras de las empresas; existen otros que es difícil

comprender si no se tiene en cuenta el gran salto cultural producido en el sistema capitalista italiano.

Un sistema que estaba anquilosado en torno a unos escasos polos de naturaleza familiar o pública, que habían monopolizado el control del mercado de capitales, reduciendo su potencial de crecimiento: todo ello se ha ido transformando, está naciendo un sistema que deja espacio para nuevas empresas, para nuevas asociaciones productivas y financieras y que crece de acuerdo con una lógica más próxima a los principios del mercado, de la eficiencia y del rendimiento. Es la cultura del país lo que ha cambiado, al redescubrir un gusto por el capitalismo, por el desarrollo, por el mercado que parecían haber desaparecido durante los años de la gran inflación de la crisis económica y del terrorismo.

La nueva mentalidad del empresariado se hace patente en el gran número de empresas que han nacido en estos últimos años, en el desarrollo de nuevas zonas industriales -con frecuencia en zonas provinciales- que han venido a sumarse a los tradicionales centros industriales localizados en las grandes ciudades del norte.

El ahorro ha descubierto a la empresa y ésta ha descubierto el mercado. Este crecimiento de madurez ha recuperado para la economía de mercado incluso a muchas empresas que estaban escondidas en la economía sumergida y que basaban en su propia fuerza sobre la evasión fiscal, sobre la improvisación de fantasía y sobre la extrema flexibilidad derivada de la falta casi total de estructuras productivas.

El gran giro dado por los grandes grupos industriales mediante la reestructuración interna y el saneamiento financiero ha incidido también sobre el comportamiento de las pequeñas y medianas empresas.

10. En Italia, como en Europa, el saneamiento y la reestructuración de las empresas no es más que la primera parte del camino que la industria ha de recorrer.

Gracias a la contención de los costes, la reducción de las deudas y la mejora de la productividad en general, los balances han vuelto a ser positivos: pero en muchos casos este proceso ha producido una restricción de la base productiva.

Las empresas deben en este momento retomar y desarrollar su papel fundamental, que es el de hacer crecer la producción y generar nueva riqueza y nuevos puestos de trabajo.

El objetivo del desarrollo es ciertamente mucho más comprometido que el del saneamiento y de la reestructuración.

Para crear desarrollo hay que tener la capacidad de innovar y de entrar en nuevos mercados: es necesario intensificar las inversiones en investigación y desarrollo, realizar productos y servicios innovadores, activar nuevos canales de venta que soslayan las barreras proteccionistas, mejorar la calidad, hacer más eficiente el marketing.

11. Estas son las direcciones hacia las que debe continuar moviéndose el que tenga la responsabilidad de la gestión de la empresa para no convertir en inútiles y vanos los esfuerzos realizados hasta ahora.

Sin embargo, en cada país sólo podrá afrontarse el reto de las nuevas tecnologías y de la globalización, que es más difícil cada día, si el sistema de las empresas está apoyado por un estado que tenga los mismos objetivos en términos de renovación y desarrollo.

En el caso de Italia, el renacimiento industrial y capitalista se ha basado, hasta ahora, en la iniciativa espontánea de las empresas y de los mercados. Ahora es necesario también el apoyo de un estado capaz de dirigir el cambio, de orientarlo hacia el desarrollo, de hacer funcionar las reglas del mercado y de garantizar su cumplimiento por parte de todos.

Es necesario, por tanto, un estado más empresarial, no en el sentido de que invada áreas de actividad económica que la empresa privada sabe atender mejor, sino en el sentido de un estado que sepa hacer funcionar con espíritu emprendedor los servicios y las funciones públicas, que sepa promocionar las actividades más innovadoras, que adecúe el funcionamiento de los mercados a las reglas de una competencia más abierta.

12. En este contexto creo que existen algunas afinidades importantes entre Italia y España.

Veó afinidades en el esfuerzo que la industria española está realizando para reestructurar la propia actividad, para sanear los balances de las empresas y aumentar la productividad y veó también afinidades en el contraste cada vez más evidente entre una gran parte de la industria y del país, que quiere cambiar hacia los mercados y la internacionalidad y aquella parte del país que, por el contrario, ve en la apertura hacia la Comunidad Europea y hacia los mercados internacionales una amenaza para sus propios privilegios y que quisiera continuar viviendo como antes en un mundo que ha experimentado un gran cambio.

Se trata de diferencias que en España pueden parecer más netas que en Italia, pero estamos convencidos de que también en España se ha puesto en marcha un mecanismo que ya no se puede parar. Una parte importante del país ha comenzado a caminar, casi a correr y la nueva mentalidad empresarial e internacional que tan bien representa este "Círculo de Economía" terminará por contagiar cada vez más a nuevos ambientes.

En un panorama europeo lleno de desilusiones y fallos, el relanzamiento de España y de Italia puede y debe aparecer como un signo de esperanza y de cambio.

13. Como empresario, creo en el futuro de España, como he creído y sigo creyendo en el futuro de Italia.

En ambos países existen grandes recursos humanos, herencia de una historia antigua que esperan poderse ex-

presar y están dispuestos a aceptar el riesgo de la actividad empresarial, el cambio hacia una nueva fase de desarrollo.

Creo que los empresarios y, en particular, los empresarios europeos con más "afán de crecimiento" se convertirán en el motor de este nuevo ciclo, abriendo con valor nuevos caminos basados en la innovación tecnológica, movilizand o recursos humanos, recursos financieros, nuevas estructuras organizativas, creando redes y alianzas que atraviesen las fronteras y conviertan en hechos ese proceso de globalización y de integración internacional que es la única perspectiva aceptable.

Este es el único instrumento que permitirá alejar de la escena internacional la nube amenazante del proteccionismo, de la recesión y de la vuelta de la inflación.

En este contexto, España e Italia, países jóvenes, que deben crecer, tienen una misión y una responsabilidad decisivas.